



con discapacidad que regresan a sus pueblos tienen necesidades especiales en comparación con el resto. Por desgracia, ni el Gobierno, ni las ONG disponen de programas de ayuda adaptados.

Lucy Adong

Lucy es miembro de la junta de la Unión de Personas con Discapacidad de Gulu desde 1992. Cuando Lucy tenía tres años tuvo cáncer de ojo y se quedó ciega. Durante la guerra de Uganda, quienes sufrían alguna discapacidad fueron amenazados y torturados a causa de ellas. 'Perdimos muchas vidas. En las zonas rurales fue peor para las personas con discapacidad. Podían torturarlas. Los rebeldes decían que estas personas eran los padres y madres de las UPDF [fuerzas del Gobierno]. Si no encontraban a otra gente [en el asalto a un pueblo] tomaban como objetivo a las personas con discapacidad'. Lucy describió

a su amigo discapacitado, Charles Okoya Laliya, a quien dispararon y metieron en su cabaña de un empujón. Luego prendieron fuego a su casa.

El trabajo de Lucy con el movimiento en pro de los discapacitados la ha cambiado sumamente. 'Ahora tengo el valor de levantarme y declarar lo que debería hacerse y cuáles son nuestros derechos cuando otros compañeros con discapacidad sufren insultos o malos tratos. Al principio me asustaba y me iba de allí. Ahora tengo el valor'.

La Unión de Personas con Discapacidad de Gulu (Gulu Disabled Persons Union) está asociada a la organización Advocacy Project, que ayuda a las comunidades marginadas a contar su historia, exigir sus derechos y producir un cambio social. Si desea ampliar información visite: <http://advocacynet.org/page/gdupadvocates>

Cuando la discapacidad y el VIH/SIDA se encuentran

Myroslava Tataryn

La comunidad general que se encarga de cuestiones relacionadas con el VIH/SIDA ignora en gran medida a las personas con discapacidad y, en especial, a las mujeres en esta situación a pesar de que éstas corren mayor riesgo de contraer la enfermedad. Todos los factores de riesgo asociados con el VIH son mayores para las personas con discapacidad: pobreza, acceso muy limitado a la educación y a la atención sanitaria, falta de información y recursos para garantizar la práctica del "sexo seguro", falta de protección legal, mayor riesgo de ser víctimas de la violencia y de violaciones, vulnerabilidad ante el abuso de drogas y la estigmatización. Con el poco apoyo recibido por parte de las organizaciones de ayuda de tipo generalista, algunos grupos de discapacitados están empezando a tratar el sida por necesidad a pesar de los recursos limitados y del estigma adicional que puede provocar.

Pese a que la tasa de prevalencia total del VIH está descendiendo, las tasas de las zonas del norte de Uganda afectadas por el conflicto están significativamente por encima de la media nacional. Estas elevadas tasas pueden atribuirse a diversos factores, todos ellos íntimamente ligados a los 20 años de conflicto y a la situación de los desplazados internos en los barrios del norte: desbaratamiento de los sistemas socioculturales, niños relegados de la instrucción adecuada por parte de los padres, incremento de la actividad sexual debido al hacinamiento en los campos, violación, abusos sexuales y explotación de niñas y mujeres jóvenes.¹

En el norte de Uganda postconflicto, la mayoría de las organizaciones de ayuda internacional incorporaron servicios de atención al VIH/SIDA en sus programas e iniciativas. Pero hasta la fecha ninguna de ellas ha implementado programas específicamente destinados a integrar a las personas con discapacidad, ni cuestiones sobre sus derechos en los programas de atención al VIH/SIDA. Una ONG nacional, TASO Uganda,² está trabajando con la Unión Nacional de Personas con Discapacidad para formar a varias personas

con discapacidad como orientadores y formadores sobre el VIH/SIDA. Las ONG internacionales que trabajan en zonas de conflicto, que suelen disponer de mayores recursos e influencia, siguen quedándose atrás en el terreno de la integración entre el sida y la discapacidad. Las altas tasas tanto del VIH/SIDA como de la discapacidad en las regiones en conflicto y en postconflicto muestran una clara necesidad de atender a la intersección de ambos problemas.

La Asociación de Mujeres con Discapacidad del Distrito de Gulu

Un pequeño y valiente grupo de mujeres con discapacidad se ha unido para formar la Asociación de Mujeres con Discapacidad del Distrito de Gulu, con el fin de apoyar a mujeres con discapacidad que conviven con el VIH/SIDA, e integran cuestiones de sida en el grueso de las actividades de la organización. Las mujeres, seropositivas, han hablado públicamente de su situación y han animado a otras mujeres con discapacidad a hacer lo mismo. Muchas de las integrantes del grupo han perdido sus trabajos por su enfermedad relacionada con el VIH y a muchas sus compañeros ya no las apoyan por culpa del estigma que rodea su situación de portadoras del VIH y su discapacidad. El grupo ha conseguido ofrecer apoyo social mutuo y crear un foro para resolver las disputas domésticas sobre su situación de portadoras del VIH. Actualmente buscan financiación para ayudar a sus miembros a través de proyectos sostenibles de generación de ingresos que les ayuden a cubrir sus necesidades diarias.

Myroslava Tataryn (myroslavataryn@aims-freeworld.org) es asesora de discapacidad y sida en la ONG Por un mundo sin sida (AIDS-Free World) (<http://www.aims-freeworld.org>).

1. Justine Nannyonjo, *Conflictos, pobreza y desarrollo humano en el norte de Uganda (Conflicts, Poverty and Human Development in Northern Uganda)*, Helsinki: Instituto Mundial de Investigaciones de Economía del Desarrollo de la ONU, 2005 <http://62.237.131.23/publications/rps/rps2005/rp2005-47.pdf>

2. <http://www.tasouganda.org/>